

LA CRISIS DEL SECTOR RURAL Y EL COSTE MIGRATORIO EN MÉXICO

Crisis and Rural Migration Cost in Mexico

Teresa Rojas Rangel

Teresa Rojas Rangel

Docente-Investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco. Es Maestra en Desarrollo y Planeación de la Educación por la UAM-Xoc y candidata a Doctora en Ciencias Sociales y Políticas por la UIA. Sus líneas de investigación son: migración interna rural-rural, mercado de trabajo agrícola, educación básica, políticas públicas, indigenismo.

Entre sus publicaciones recientes: (2007) "El origen de la sociedad civil desde el contractualismo moderno", *Revista Educa-Acción*. Núm. 7, Enero-Diciembre 2007, México, UPN-Hidalgo; (2008) "Políticas públicas y la educación básica de los hijos de las familias jornaleras agrícolas migrantes", en Ramírez, Martínez Rosa María *et al* [comp.], *La educación en México: Continuidad, cambios y perspectivas*. México, UAEM; (2009) "La exclusión social y el racismo en los contextos multiculturales de los jornaleros indígenas agrícolas migrantes", en Bertussi, Tereshiña [coord.], *Anuario educativo mexicano: visión retrospectiva*, México, UPN (en prensa).

E-mail: tererojas10@yahoo.com

Resumen

Este artículo tiene como propósito ofrecer un análisis sobre las principales características que presenta la migración mexicana, vinculada a los mercados de trabajo agrícola, tanto a los Estados Unidos como dentro del territorio nacional. Es en ella, donde se expresan con mayor violencia las consecuencias que generan, la flexibilidad laboral y la segmentación del mercado de trabajo, formas predominantes en la organización de la fuerza de trabajo de las empresas globales. En términos sociales, es un campo de tensión y conflictos, que mantiene a los trabajadores migrantes agrícolas en franca explotación laboral, en condiciones de vida deprimentes, y al margen de los beneficios sociales (salud, educación, protección laboral y ejercicio de ciudadanía), con manifiestas y recurrentes violaciones a las legislaciones vigentes y de los derechos humanos fundamentales. Dentro de los rasgos de los fenómenos migratorios, interesa documentar su carácter histórico y social, y la complejidad y heterogeneidad que adquieren, a raíz de la actual crisis del sector agrícola, donde la demanda y oferta de trabajo es el principal mecanismo regulador de la movilidad de millones de migrantes jornaleros agrícolas. Movilidad externa e interna que es de gran relevancia social y política, debido a las lacerantes asimetrías que la caracterizan.

Palabras claves: Globalización, migración, mercado de trabajo agrícola, explotación, exclusión.

Abstract:

This article intend to analyze the main features of the Mexican migration linked to agricultural works spread internally, on the national territory, and abroad, to the United States. In this field is where are expressed with greater violence the consequences of the flexibility and segmentation of the labor market due to the organization of the workforce in global companies. In social terms, this is a field of tension and conflict where migrant workers seem to be submerged in exploitation, depressing life conditions and lack of social benefits. Between the characteristics of the migration phenomena, it is intended to document the historic performance and the social complexity as a result of the current crisis of the agricultural sector where the market is the main regulatory mechanism producing the mobility of millions of workers. Due to the acute imbalances that seem to be its form, this internal and external mobility possess great relevance both social and political.

Key words: *globalization, migration, agricultural market of workforce, exploitation, social exclusion.*

Introducción

El impacto negativo de la integración del país a la globalización, ha propiciado la ampliación de la brecha de la pobreza en el campo mexicano, lo que ha reforzado el desplazamiento de millones de mexicanos provenientes de los sectores rurales e indígenas hacia los Estados Unidos (migración binacional) o a otros estados dentro del territorio nacional (migración interna rural-urbana y rural-rural) en busca de mayor certidumbre en el empleo y mas oportunidades para mejorar su calidad de vida. Este es un fenómeno económico y social, causado por las desigualdades económicas, sociales, étnicas y de género, que se han constituido históricamente sobre las profundas y estructurales asimetrías que caracterizan a nuestra sociedad mexicana. Los diferentes tipos de migraciones conllevan no sólo mecanismos de explotación laboral y exclusión social, sino en general, la violación sistemática de los derechos humanos fundamentales, de la población migrante, colocándola en condiciones de alta vulnerabilidad.

El propósito de este artículo es identificar las diversas causas que han propiciado la creciente e ingobernable movilidad de millones de personas provenientes de los

sectores rurales e indígenas hacia otros territorios, trazar los rasgos más relevantes que caracterizan a la migración binacional y la migración interna rural-rural vinculada al mercado de trabajo agrícola, así como también valorar las implicaciones sociales y políticas que conllevan los desplazamientos transnacionales y transregionales.

El trabajo que aquí se presenta es resultado de un proceso de conocimiento comprensivo, donde se pretendió dar respuestas a varias preguntas iniciales. La primera, relacionada con la búsqueda explicativa sobre los factores históricos y estructurales que permiten aproximarnos a las realidades que viven hoy en día los migrantes connacionales. El segundo interrogante, esta relacionado con mostrar, a través de diversos indicadores sociodemográficos, los rostros de cada uno de los principales flujos migratorios que existen en el país. El último cuestionamiento hace referencia a una preocupación ética y política respecto al desconocimiento de los migrantes como ciudadanos con derechos y como personas que merecen un trato humano y digno, ya que frente a la lógica regulada por las leyes de mercado sólo son considerados como una simple mercancía, no obstante que su fuerza de trabajo es fuente de riquezas incalculables. El análisis se delimita, fundamentalmente, a la *migración invisible*, es decir a aquella movilidad que por su propia naturaleza es *indocumentada*, y que por sus características jurídicas, económicas y sociales, se sustenta en un andamiaje ilegal o ilegítimo que oculta y fortalece la explotación de la fuerza de trabajo y la reproducción de la pobreza.

En términos metodológicos, este artículo es resultado de una investigación documental elaborado a través de la selección, recopilación y análisis de fuentes primarias bibliográficas relacionadas con el fenómeno migratorio. La intencionalidad fue la recuperación de conceptos explicativos que admitieran su uso para poder entretener diversas miradas multidisciplinarias, dada la heterogeneidad y la naturaleza cambiante de las realidades migratorias en estudio; de esta manera, es nuestra intención poder formular un marco conceptual que permita abonar en la explicación de la compleja realidad que viven actualmente los migrantes jornaleros agrícolas y sus familias, dentro y fuera del país.

Asimismo, las fuentes bibliográficas tienen el propósito de facilitar datos tanto cuantitativos como cualitativos, a fin de poder fundamentar las hipótesis formuladas a lo largo de la exposición. Se recurre en extenso, a información generada por diversas

instituciones gubernamentales vinculadas con la problemática migratoria, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Consejo Nacional de Población (CONAPO), de la Secretaría de Desarrollo Social SEDESOL), entre otras importantes, para disponer de información estadística confiable y que ofreciera datos actualizados y a nivel nacional.

El contenido de esta comunicación se organiza, en una primera parte, con un panorama general de carácter histórico sobre los cambios demográficos y la distribución territorial de la población, a partir del proceso de desarrollo rural acontecido en México durante el último siglo. Estos se constituyen en referentes explicativos necesarios para poder arribar a la comprensión de la crisis actual del sector agropecuario y del fenómeno migratorio, crisis que se ha agudizado durante el periodo de transición de México al modelo económico global. En segundo término, se ofrecen los rasgos más representativos de la migración México-Estados Unidos y de la migración rural-rural en México. Para ello, se exponen algunos de los principales indicadores sociodemográficos; las particularidades que presentan estos dos tipos de migración y algunas de las expresiones de la exclusión y vulnerabilidad social de la que son portadores los jornaleros migrantes.

El sector rural y los cambios demográficos en México

Durante el siglo XX el país sufrió profundas transformaciones, políticas, económicas, sociales, y particularmente demográficas.¹ Arturo Warman en su libro *El campo mexicano en el siglo XX* (2004), se refiere a este período como el *Siglo de luces y sombras*, un periodo en el que hubo grandes progresos tanto en el campo como en las ciudades, con altos índices de bienestar y desarrollo (servicios básicos, educación, salud, distribución de la tierra). Al mismo tiempo, se sentaron las bases de las

¹ De una población total estimada en el país de 13.6 millones en 1900 se pasa a 97.5 millones de habitantes para el año 2000. INEGI, (2005). *II Censo de Población y Vivienda 2005*. INEGI. México. Versión electrónica. <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/conteo2005/default.asp?c=6790>>, [21 de abril del 2009] y varios censos. Hasta llegar a un total de población de 105,790.7 millones de habitantes para el año 2007, debido entre otros factores, al crecimiento continuo de las tasas de crecimiento de la población, particularmente en el periodo comprendido de 1921 a 1970.

profundas asimetrías rural–urbanas y la desigualdad económica y social que caracterizó al país y que siguen presente hasta nuestros días.

Uno de estos cambios fue el tránsito de un país rural y agrario a un país preponderantemente urbano, mediante el fortalecimiento demográfico de las ciudades debido a la migración de la población rural e indígena hacia a las grandes urbes y a las ciudades intermedias. Asimismo, se observa un proceso de dispersión de las localidades pequeñas con el colateral incremento de la migración hacia zonas rurales con mayor densidad poblacional y desarrollo, factores que modificaron sustancialmente la distribución territorial de la población.

Para el año 1900, se estimaba la existencia de 9.8 millones de mexicanos rurales y de 3.8 millones de mexicanos urbanos. En 1950 el sector rural, es decir, las personas que vivían en localidades con menos de 2,500 habitantes,² representaba el 56 por ciento de la población, reduciéndose a un 25.3 por ciento para el año 2000. A decir de Warman: “[...] casi tres de cuatro mexicanos vivían en el campo en 1900, sólo uno permanece en el 2000” (Warman, 2004: 33).

Según datos de Juan Hernández Esquivel, en su artículo *La distribución de la población rural* (2003), actualmente este sector de la población esta constituido por 24.6 millones de habitantes, los cuales están dispersos en 196,000 localidades distribuidas a lo largo de territorio nacional (Hernández, 2003: 64). En lo que se refiere a proyecciones sobre la población rural, se estima que paulatinamente esta población irá decreciendo en términos absolutos en los próximos años.³

Otro fenómeno demográfico relacionado con la distribución territorial en el país, es la dispersión y fragmentación de la población rural, con las consecuentes dificultades para la planeación e instrumentación de políticas públicas y de estrategias para impulsar el desarrollo micro regional. Ésto produce el aislamiento de millones de

² El Consejo Nacional de Población (CONAPO) utiliza el tamaño de la localidad para definir los diferentes tipos de asentamientos humanos, los rurales son los asentamientos que tienen una población menor a 2,500, los mixtos tienen de 2,500 a 15 mil habitantes, los urbanos son las que tienen una población mayor de 15 mil habitantes. Hernández Esquivel, Juan (2003). *La distribución de la población rural*. México, CONAPO, p. 63.

³ Véase el trabajo de Ruiz Chiapetto, Crescencio (1999). “Población y migraciones rurales en México: hipótesis para otro siglo” en *Revista Economía, Sociedad y Territorio*. CEDDU. Vol. II, Núm. 5, 1999, México, El Colegio de México, p. 239-257.

personas, el rezago social y la marginación.⁴ De las 196,000 localidades pequeñas que conforman el sector rural y que fueron identificadas en el *XII Censo de Población y Vivienda* (INEGI, 2000):

[...] 32.5 por ciento (63.8 mil) se encuentra en situación de aislamiento, es decir, son localidades alejadas de ciudades, centros de población y vías de comunicación transitables todo el año, donde vivían 5.0 millones de personas, 44.4 por ciento (87 mil) son localidades alejadas de las ciudades y centros de población, las cuales se dispersan a lo largo de las carreteras, albergando a 13.2 millones de personas, 8.5 por ciento (16.8 mil) se localiza cerca de centros de población, entre 2 500 y 14 999 habitantes, y son habitadas por 2.5 millones de personas, y 14.6 por ciento (28.6 mil) se sitúa en las inmediaciones de las ciudades, formando parte de los procesos desurbanización con una población de 4 millones de personas (CONAPO, 2004: 27).

Este fenómeno de dispersión se ha agudizado en los últimos 30 años. Periodo en el que se duplico el número de localidades pequeñas. De 100,000 localidades existentes en 1970 para el año 2000 se registran 196,000 localidades de hasta 2,499 habitantes, en su gran mayoría (63%) ubicadas en nueve entidades federativas del país: Veracruz, Chiapas, Oaxaca, México, Puebla, Guanajuato, Michoacán, Guerrero e Hidalgo (CONAPO, 2004). En el *Informe de ejecución 2004-2005 del Programa Nacional de Población 2001-2006*, se muestra que en el país se ha experimentando un crecimiento mayor en el número de localidades pequeñas, como resultado de una lógica inversamente proporcional al número de habitantes (a menor cantidad de habitantes, mayor dispersión):

La dispersión de la población en pequeñas localidades sigue constituyendo un desafío de primer orden para el desarrollo nacional. Este fenómeno se relaciona estrechamente con el estancamiento productivo, la pobreza extrema, la marginación y el rezago socio demográfico. La falta de oportunidades de desarrollo para la población rural origina que importantes flujos de personas migren de sus lugares de origen a las ciudades del país o a los Estados Unidos en la búsqueda de empleo y mejores condiciones de vida (CONAPO, 2003: 86).

⁴ Las localidades rurales se clasifican en: 1) cercanas a ciudades, 2) cercanas a centros de población, 3) cercanas a carreteras y 4) aisladas. De acuerdo con esta clasificación: "Las personas que viven en localidades pequeñas situadas en las inmediaciones de ciudades o de localidades mixtas que tienen mayores oportunidades de acceder a servicios básicos. En esta situación se encuentran 6.4 millones de personas que residen en 45.3 mil localidades pequeñas. De esta forma, 14.6 por ciento de las localidades menores de 2,500 habitantes se sitúa en las inmediaciones de las ciudades, formando parte de los procesos de suburbanización y en ellas residen cuatro millones de personas. Las 16.7 mil localidades restantes, las cuales representan 8.5 por ciento del total, se localizan cerca de centros de población o localidades de entre 2,500 y 14,999 habitantes y, son habitadas por 2.4 millones de personas. Asimismo, 44.3 por ciento de las localidades rurales del país están alejadas de las ciudades y centros de población, y se dispersan a lo largo de las carreteras, con una población de 13.1 millones de personas; mientras que 32.5 por ciento de las localidades pequeñas (64 mil) se encuentran en situación de aislamiento, es decir, alejadas de ciudades, centros de población y vías de comunicación transitables todo el año, las cuales albergaban a 4.9 millones de personas en el 2000". Véase a Hernández Esquivel, Juan (2003). *La distribución territorial de la población rural*. Op. Cit... p. 67.

A mayor distanciamiento de las ciudades la marginación aumenta: “La población rural presenta serios rezagos socioeconómicos, mismos que se sintetizan en su grado de marginación. Para el año 2000 se estima que 32.5 por ciento de las localidades rurales tiene grado de marginación muy alto y 46.5 por ciento alto, con una población de 4.1 y 12.4 millones de pobladores, respectivamente (véase cuadro 3 y 4), lo que significa que dos de cada tres habitantes rurales residen en localidades con alta o muy alta marginación” (Hernández, 2003: 67); cuestión debida a múltiples factores tales como: las condiciones geográficas, la falta de capacidad y al estancamiento productivo, las dificultades para el acceso, la carencia de servicios básicos, la subdivisión de la pequeña propiedad y de los núcleos agrarios, las altas tasas de fertilidad y mortalidad, los elevados porcentajes de migración (en sus diferentes modalidades) por motivos laborales, y el establecimiento de las personas en otras localidades; y en general, una marginación relacionada con la pobreza y el rezago económico y socio demográfico, características de estas localidades.⁵

Los cambios en la composición demográfica y en la distribución territorial de la población estuvieron aparejados al proceso de modernización e industrialización del país. Según diversos estudios sobre el desarrollo rural en México (López y Flores de la Vega, 1991; Hernández, 2003), durante el siglo XX se identifican tres etapas en el proceso de transformación del país, que se corresponden con diferentes modelos de desarrollo: el modelo de desarrollo agrario tradicional, el modelo de desarrollo moderno, y el modelo agrario asociado a la apertura global.

1) *Modelo agrario tradicional*. Esta primera etapa, abarca desde comienzo del siglo pasado hasta el inicio de la década de los cuarenta, y se caracterizó por la importancia que tuvo el sector rural en la economía nacional y en la conformación de la estructura

⁵ De acuerdo con informe del CONAPO: “[...] la esperanza de vida en las áreas rurales (71 años) es tres años menor que en las urbanas (74 años), lo que representa una sobremortalidad estimada en 22 por ciento mayor en el medio rural. Asimismo, el promedio de hijos por mujer al final de su vida fértil es significativamente mayor en las zonas rurales (3.63 hijos) que en las ciudades (2.29 hijos). La mayor fecundidad de las áreas rurales, aunada a la mayor emigración de su población en edad laboral, determina a su vez que su razón de dependencia (población menor de 15 años y mayor de 60 años por cada cien personas en edad laboral) sea más alta que la de las ciudades (89.0 y 59.5, respectivamente), lo que incrementa las presiones sobre los escasos recursos de la población rural”. Véase CONAPO (2004). “Brindar alternativas a la emigración rural y fortalecer la justicia distributiva en las regiones de mayor rezago y en los centros regionales de población” en *Informe de ejecución 2001-2003 del Programa Nacional de Población 2001-2006*. México, CONAPO-Secretaría General del Consejo Nacional de Población, p. 88-89.

demográfica del país: “[...] más de 70% de la población nacional residía en pequeñas localidades dispersas por todo el territorio” (Hernández, 2003: 63).

2) *Modelo de desarrollo agrario moderno*. Esta etapa, comprende desde los años cuarenta hasta la década de los setenta. El rasgo más significativo del periodo es la vinculación del proceso de industrialización a los sectores más dinámicos del campo mexicano, favoreciendo particularmente a la agricultura moderna, la cual comenzó a desempeñar un papel muy importante en la economía del país (Warman, 2004). Este modelo, fundó un patrón de desarrollo desigual y asimétrico entre el campo y la ciudad, favoreciendo la concentración de población en las grandes ciudades mediante la migración rural–urbana. Lo que a su vez, hizo decrecer a la población rural, hasta igualarse proporcionalmente con la población urbana al finalizar los años setenta:

[...] las políticas que se ejecutan a partir de entonces, pusieron atención en las formas de interacción que vincularan la promoción del desarrollo agrícola (donde se pueden recuperar recursos ociosos con innovaciones técnicas de bajo costo) con la expansión de las manufacturas y otros sectores no agrícolas.

Esta interacción significó que, durante varias décadas, se transfirieran recursos de inversión de la agricultura a los demás sectores de más rápido crecimiento, tratando al mismo tiempo de mantener una tasa de incremento de la productividad agrícola. En concreto, para que el sector dinámico acumulase, la agricultura transferiría volúmenes importantes de mano de obra barata y de bienes salario, así como de materias primas que requería la tan demandada industrialización. Esta transferencia disminuiría por un lado la población rural, aumentando la productividad en el campo, y por el otro lado, desarrollaría un mercado interno importante con los nuevos salarios urbanos y los ingresos crecientes de la población rural que quedaba.

Un último elemento, y que a la larga fue el que tuvo mayores resultados, tanto por los apoyos que tuvo como por el nuevo tipo de productor que generó, fue la de orientación de una parte de la producción para la exportación. Indudablemente esto fue una realidad en la economía mexicana entre 1945 y 1965 (López y Flores de la Vega, 1991: 18).

La modernización favoreció el desarrollo de una estructura económica concentrada en unos cuantos polos productivos industriales, y acentuó el efecto nocivo de los mecanismos que contribuían al empobrecimiento de los campesinos con el consecuente el incremento de la pobreza entre los distintos sedimentos rurales e indígenas que, como consecuencia tuvieron que sostener su reproducción en el trabajo de sus parcelas y en salarios temporales como jornaleros al tener que tomar la decisión de migrar hacia los Estados Unidos, a las ciudades o hacia otras zonas rurales con mayor desarrollo, a fin de complementar los ingresos. El modelo de la industrialización afectó negativamente al sector rural:

Para 1982, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) consideraba que aproximadamente el 80 por ciento de las unidades de producción agropecuaria del país se ubicaban en los estratos denominados como unidades de infrasubsistencia y subsistencia, las cuales para sobrevivir tenían que depender del jornaleo, artesanías, migración, etcétera. Para 1990, según cifras del PRONASOL, el problema de la pobreza general (de la no satisfacción de necesidades esenciales) llega a la mitad de la población (41 millones de personas aproximadamente). De este total, se considera que 17 millones, pertenecientes en su mayoría al sector rural, viven en condiciones de extrema pobreza (López y Flores de la Vega, 1991: 18).

3) *Modelo agrario asociado a la apertura global.* Este modelo comprende desde los años setenta a la fecha. Se distingue por el agotamiento del modelo económico basado en la sustitución de importaciones y por la modernización agraria, con la apertura comercial de las fronteras nacionales y el libre mercado. A partir de los años ochenta, se observa un dinámico desarrollo de la agricultura moderna de exportación, el uso de nuevas tecnologías en la producción agrícola a la vez que se diversifican los destinos migratorios de la población rural y aumenta la migración al extranjero. Este modelo de desarrollo hasta hoy sigue siendo el predominante y ha tenido un fuerte impacto negativo, particularmente para el campo mexicano.

Desarrollo global y su impacto en el sector rural agropecuario

Como resultado del proceso de transición del país al modelo económico global, en las últimas dos décadas se han producido profundas transformaciones económicas y sociales (Aspe, 2005; Ibarra, 2006). Estos cambios se expresan en el crecimiento de la población laboral con las consecuentes necesidades de ampliación y diversificación de mercado de trabajo; a la vez que han decrecido las oportunidades de empleo y se ha reducido el salario de los trabajadores mexicanos, afectando el poder adquisitivo de amplios sectores de la población nacional, particularmente, la población rural e indígena del país.

La crisis del sector agrícola: Algunos de los principales indicadores económicos

En México con la inserción del sector agropecuario a la globalización se ha agudizado la crisis del sector agrícola. Por parte del Estado, la crisis se manifiesta en ciertas acciones específicas: 1) la reducción del presupuesto público para el campo: “[...] el crédito al campo se calcula que decreció en un 60%. En el caso de la inversión pública

esta disminuyó a niveles mínimos; esto es, al 2.4%” (Montoya, 2007: 5); 2) en la falta de estrategias de apoyo diferenciado para las *diversas agriculturas nacionales*; y 3) en el desmantelamiento de las instituciones de fomento, comercialización y asistencia técnica para el sector, sin instituciones mercantiles de reemplazo (Ibarra, 2006). A decir de Alberto Montoya:

En las dos últimas décadas, México ha venido reduciendo su presupuesto público para el campo como proporción del PIB, y ha desmantelado instituciones de fomento, comercialización y asistencia técnica, hasta los límites de irresponsabilidad histórica [...]. La inversión productiva, crédito para capitalizar el campo, desarrollo de infraestructura de riego, la comercialización y la distribución, han sido abandonadas por el estado mexicano, en tanto que los presupuestos se han orientado principalmente a la compensación de los precios, ante los menores precios internacionales derivados de la apertura comercial, ocasionando una pérdida sistemática de rentabilidad y competitividad del sector. Los nuevos actores económicos y políticos son las empresas comercializadoras extranjeras (Montoya, 2007: 4-5).

Más aún ante la pasividad del aparato gubernamental frente a los intercambios injustos y desiguales derivados del *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLCAN) (Saxe-Fernández, 2002; Ruiz-Funes, 2005; Montoya, 2007).

De acuerdo con el *Adendo al Acuerdo Nacional para el Campo por el Desarrollo de la Sociedad Rural y la Soberanía y Seguridad Alimentaria* (2007), los resultados del TLCAN han agudizado la inequidad, la desigualdad y de la pobreza rural en nuestro país lo que se expresa, entre otros indicadores: en el aumento de la desnutrición infantil (1.2 millones) sobre todo en zonas rurales y pueblos indios; en la pérdida de la población como consecuencia de migración y crecimiento de las remesas como fuente de manutención temporal y supletoria; en la disminución de salarios de los trabajadores ante la tendencia internacional del alza de los precios de los granos; en la amenaza a la soberanía y la seguridad agroalimentaria; en la falta de infraestructura tecnológica y científica nacional; en la falta de herramientas jurídicas en defensa de los productores nacionales con base en instrumentos de Derecho Internacional y, asimismo en la tendencia de deterioro de la sustentabilidad ambiental, en general, en la subordinación de los principios constitucionales y el proyecto de desarrollo nacional a los tratados comerciales internacionales como el TLCAN (Cámara de Diputados, 2007).

La crisis del campo se ha reflejado en términos económicos en la reducción del aporte del sector agropecuario al Producto Interno Bruto (PIB), en 2004 se situó en sólo un 5.3% a pesar de que en el 2001-2004 aumento a una tasa que duplicaba a la del PIB total (Ruiz-Funes, 2005: 89); en la disminución del ritmo de crecimiento del producto

agropecuario al pasar de 3.2% anual en 1960-1980 a 1.6% entre 1990 y 2000; y en la baja en la producción de la industria alimentaria, a razón de un 5.4% entre 1960 y 1980 a un 3% en el periodo comprendido de 1982-2000 (Ibarra, 2006: 357-358).

Los efectos negativos de esta crisis se expresan también en el déficit de la balanza comercial agropecuaria y en el desequilibrio del comercio en el sector, en los bajos rendimientos de los precios de los productos agrícolas regionales, y en una creciente dependencia alimentaria: “En 1995, la balanza comercial agroalimentaria registraba un superávit de más de 500 millones de dólares; en 2001, había un déficit de 2 mil 48 millones de dólares. De hecho, desde 1994, el país ha importado alimentos por 78 mil millones de dólares, cifra superior a toda la deuda pública externa” (Montoya, 2007; Ruiz-Funes, 2005).

Si bien hay un crecimiento en el comercio agroalimentario y agroindustrial, tanto en exportaciones como importaciones, las compras han excedido a las ventas (Aguilar, 2007). De 1990 al año 2000 las exportaciones agropecuarias se han incrementado de 2.2 a 3.9 mil millones de dólares mientras las importaciones han aumentado de 2.1 a 5.1 mil millones de dólares; las exportaciones agroindustriales han crecido de 1.1 a 4.2 mil millones de dólares, mientras que las importaciones han aumentado de 2.7 a 5.9 mil millones. En lo que refiere a la producción agroalimentaria las exportaciones se estiman en 1990 a razón de 3.3 y en año 2000 en 8.1 mil millones de dólares, mientras que las importaciones en este rubro han registrado un significativo incremento pasando de un 4.8 a 11.1 mil millones de dólares (Ibarra, 2006: 365).

El mercado exportador agrario se concentra en los Estados Unidos, con dos tercios de las ventas totales, lo que beneficia, principalmente a un pequeño segmento de un 3% de agro exportadoras con producción de legumbres, hortalizas, flores y frutas (77% de las ventas foráneas) y, en menor medida, a otros tipos de explotaciones agrícolas de productos pesqueros y azúcares, y a la preparación de cereales; y sobre todo, a los productos bases para la preparación de las bebidas alcohólicas (45% de las ventas al exterior) (Ibarra, 2005).

Mientras otros productos se han visto perjudicados y exhiben notables pérdidas (algodón, café, tabaco y otros productos industriales): “De acuerdo con datos del Consejo Nacional Agropecuario, en los últimos 10 años, el ingreso de los productores agropecuarios ha disminuido en un 24.5% en términos reales; la rentabilidad de las

actividades del campo en 16%” (Montoya, 2007: 5). Pérdidas de ingresos y rentabilidad que se refieren en su mayoría los agricultores de productos primarios que dependen del mercado interno y que compiten en total desventaja con el mercado internacional, los cuales han recibido poco apoyo por parte de las políticas y programas gubernamentales.⁶

En lo que se refiere al empleo, de 1980 al año 2004, en el sector se observa una tendencia decreciente en la generación de empleos formales, los cuales se redujeron de 7.7 de cada 100 registrados en 1983 a sólo el 2.5 por cada 100 para el año 2004 (Ruiz Funes, 2005. 96-97). A decir de David Ibarra: “En 1960 la población rural era casi del 50% de la nacional y el sector agropecuario tenía más de 70% de la población ocupada. En 1990 el peso de la población rural se había reducido a 34% y la ocupación agropecuaria a 28% del total. Al comenzar el siglo XXI la población rural representa un cuarto del total nacional, absorbe alrededor del 16% de la ocupación conforme a las estadísticas históricas y 18% siguen las encuestas de empleo [...]” (Ibarra, 2006: 359).

Las estadísticas históricas que proporciona el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en las tasas de crecimiento del personal ocupado en los distintos sectores productivos en México (1950-2000), se observa que las tasas ocupacionales en la agricultura fueron de un 0.6 a 0.8 durante el periodo de 1950-1980, mientras que en el periodo de 1990 al año 2000 la tasa fue de un 0.3 (Ibarra, 2006: 361). Por su parte Alberto Montoya subraya: [...] se perdieron 2 millones de empleos en el campo en los últimos diez años; aumentó la pobreza rural; la coacción económica forzó la emigración masiva de gran parte de estos productores a los Estados Unidos; la ausencia de acuerdos internacional provoca la muerte de más de uno de ellos, todos los días, al intentar cruzar la frontera; las remesas de los migrantes han mitigado la exacerbación de la pobreza rural; todo lo que redundaba en una creciente dependencia alimentaria de la Nación, que debe ser cubierta con divisas del petróleo (Montoya, 2007: 5).

⁶ Ruiz- Funes afirma que para el periodo 1994-2004 los apoyos a los productores no constituyen un mecanismo de compensación de la apertura comercial; en el mejor de los casos, algunos de los apoyos se mantuvieron en los niveles previos al TLCAN. Ruiz-Funes, Mariano (2005). *Evolución reciente y perspectivas del sector agropecuario en México*. Marzo-Abril, Núm. 821, México, ICE.

El efecto diferenciado y asimétrico

Se ha modificado la estructura productiva agrícola impactando de manera diferenciada en las diversas agriculturas nacionales. Al referirse al impacto del TLCAN en el campo mexicano, Álvaro Urrieta Fernández en su artículo *La crisis agropecuaria, una oportunidad para el campo (2004)*, afirma que esta diferenciación depende de la superficie de la tierra y su calidad productiva, la tecnología utilizada, la ubicación y los canales de acceso al financiamiento, entre otros factores: “Este juego diferenciado de afectaciones asimétricas irá operando en los próximos años en todos aquellos casos de desgravación, derivados del Tratado de Libre Comercio con EUA y Canadá” (Urrieta, 2004: 512).

Por una parte, se ha fortalecido la agricultura en ciertas zonas y tipos de cultivos, particularmente la orientada hacia el desarrollo comercial y de exportación. Una agricultura comercial con enormes inversiones, con capital altamente tecnificado y con una producción intensiva y muy dinámica que destina la mayor parte de sus productos a la exportación y al abastecimiento de productos básicos al mercado nacional. Por otra parte, se ha generado el deterioro y empobrecimiento de un sector de la agricultura orientada hacia el autoconsumo, que emplea una tecnología tradicional caracterizada por la producción de alimentos básicos para la subsistencia (fundamentalmente frijol y maíz), y por una baja rentabilidad comercial, que abastece los mercados locales y el nacional, además con muy poco apoyo por parte de las políticas agropecuarias y falta de instituciones que permitieran al agro mexicano enfrentar los efectos negativos del modelo económico globalizador:

La apertura de fronteras y la desregulación ha empobrecido a los agricultores de subsistencia, pero no los ha hecho desaparecer, por cuanto se trata de grupos sin opciones que encaran una verdadera lucha de sobrevivencia, que cuentan con cierta diversificación de sus fuentes de ingreso y que reciben apoyos asociados a los programas oficiales de combate a la pobreza. Los estratos intermedios de agricultores, los que producen en tanto obtienen resultados mercantiles positivos, son los que más han resentido la competencia internacional y el desamparo del Estado, siendo a la vez, los de mayor potencial para modernizarse. Por último, está el segmento de los granjeros modernos con capacidad técnica y competitiva que incursionan en los nichos más rentables de la exportación o del abasto del mercado interno (Ibarra, 2006: 363).

En esta crisis, las economías tradicionales rurales e indígenas no pueden competir con la producción agrícola comercial y de exportación. Lo que favorece la migración de campesinos y de indígenas hacia zonas agrícolas con mayor desarrollo, por no contar con la capacidad productiva, lo suficientemente moderna y atractiva para los productores a gran escala. Para estos grupos sociales aumenta la necesidad de salir de sus comunidades para vender su fuerza de trabajo, como jornaleros agrícolas, en otros países como los Estados Unidos y Canadá, así como a los complejos agros exportadores ubicados en el norte, en el noroeste, y en algunas entidades del sureste del país, zonas en donde hay menores *patrones de riesgo* a los que enfrentan en sus comunidades de origen, y donde existe una mayor certidumbre en las fuentes de empleo (PNUD, 2007): “Continúa la pérdida de población por la migración, lo que ha deformado la estructura social y demográfica de los poblados rurales, provocando una pérdida de experiencia productiva, disolviendo la cohesión y el tejido social de las comunidades rurales, limitando el aprovechamiento óptimo de los recursos naturales, la renovación de las unidades de producción campesinas y la continuidad del patrimonio familiar” (Cámara de Diputados, 2007: 3).

Las migraciones en México

El impacto negativo de estos factores de redistribuciones territoriales, demográficas y económicas ha generado una dinámica y compleja realidad migratoria. A partir de las dos últimas décadas, México se ha constituido en uno de los principales países expulsores de mano de obra hacia los Estados Unidos de Norteamérica y en menor medida hacia Canadá. Paradójicamente, es un país receptor de fuerza de trabajo, proveniente de varios países de Centroamérica (principalmente de Guatemala y Suramérica) grupos que se concentran en la frontera sur. Al mismo tiempo, se presenta como una nación de tránsito obligado, para los migrantes de esas latitudes que se dirigen hacia los Estados Unidos y Canadá. Adicionalmente, como ya señalamos también se produce una notable movilidad dada por una amplia red de rutas y flujos migratorios rural-urbano y rural-rural dentro del propio territorio nacional.

A continuación se presentan las características más relevantes de la migración hacia los Estados Unidos (Canales, 2000; Arroyo y Cervera, 2006; Levine, 2007, Ariza

y Portes, 2007) y de la migración rural-rural, que por el alto porcentaje de población que los integra, por su relevancia económica (Corona, 2000, Canales y Montiel, 2004), y por sus implicaciones políticas representan los dos tipos de migración más importantes en el país.

Las principales características y el desarrollo histórico de la migración binacional

La migración hacia los Estados Unidos no es un fenómeno nuevo. Se trata de flujos migratorios que tienen una larga historia y, características económicas y sociales particulares, si los comparamos con otros movimientos territoriales en el mundo. Dentro de los rasgos más distintivos que los caracterizan se encuentran: *la masividad*, dado el alto volumen de los flujos migratorios; *la unidireccionalidad del fenómeno*, ya que el 98% de los migrantes binacionales se dirigen de México hacia Estados Unidos; *la temporalidad en la estancia*, favorecida por la vecindad con la unión norteamericana, rasgo que se ha ido transformando en la última década debido a la reducción de los estadios y la circularidad de los migrantes, ante el endurecimiento de la política migratoria de los Estados Unidos; *la asimetría* ocasionada por la inserción de los mexicanos en el mercado de trabajo secundario, como mano de obra barata, en franca desventaja salarial y laboral; por último, y en general, por *las relaciones histórico estructurales* que unen a México con los Estados Unidos las cuales se materializan, entre otras formas, en la mutua dependencia expresada en el mercado de trabajo binacional (Durand y Massey, 2003; Zuñiga *et al*, 2006; Lozano, 1997, 2000, 2007; Lozano y Olivera, 2007).

La migración a los Estados Unidos comienza a mediados del siglo XIX con el establecimiento del ferrocarril, lo que favoreció los desplazamientos masivos. Estudios sobre el desarrollo histórico de la migración México – Estados Unidos, como los realizados por Jorge Durand y Douglas Massey (2003), muestran que durante el siglo XX, se distinguen cinco grandes etapas en la consolidación del fenómeno migratorio hacia ese país:

- 1) La *fase del enganche* (1900-1920), que inicia durante el porfiriato y se agudiza durante el movimiento armado y en el periodo pos-revolucionario, con el éxodo de “refugiados” y de grandes contingentes de mano de obra pendular que se empleaba en los centros ferroviarios.
- 2) La *fase de las deportaciones* (1920-1942), identificada por varios ciclos de deportación y retorno masivo de migrantes (1921, 1929-1932, 1939), ocasionados por el impacto de las diversas crisis económicas mundiales en los Estados Unidos y los altos índices de desempleo.
- 3) El *periodo bracero* (1942–1964), que se caracteriza por la instauración de un programa “bilateral” para la contratación temporal de trabajadores mexicanos (hombres jóvenes del medio rural) ante la necesidad de mano de obra barata para impulsar la agricultura en los Estados Unidos.
- 4) La *era de los indocumentados* (1965-1986), que tuvo como rasgo principal la concentración geográfica de los migrantes, la creciente mecanización de la agricultura, y la instrumentación de medidas unilaterales, por parte de los Estados Unidos orientadas hacia la legalización de los indocumentados y la institucionalización de la frontera común para controlar y regular el tránsito de indocumentados.
- 5) La *etapa de la legalización y de migración clandestina* (1987), que comienza con la instrumentación de la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA, 1986), mediante la cual se lleva a cabo un proceso de legalización masivo de indocumentados y el establecimiento de millones de mexicanos en el país vecino, bajo el amparo de diferentes medidas gubernamentales: el programas de amnistía, Programas Huésped para Trabajadores Agrícolas, y los programas de reunificación familiar (Durand y Massey, 2003: 47-50).

A partir de esta última etapa se observa una tendencia creciente de la migración, no sólo como producto del constreñimiento del mercado de trabajo y la pobreza acentuada por las diferentes crisis económicas ocurridas en el país en las últimas décadas, sino también, como producto de la políticas migratorias unilaterales instrumentadas por el gobierno norteamericano. El proceso de legalización impulsado por el IRCA favoreció un proceso paralelo de migración indocumentada, que se ha mantenido hasta ahora, no obstante el endurecimiento de las políticas y la ampliación de los mecanismos de

control y vigilancia fronterizo implementadas por los Estados Unidos, particularmente a partir del atentado terrorista del 11 de septiembre del 2001 (Anguiano y Trejo, 2007).

Como consecuencia de estas políticas se han producido cambios en los patrones migratorios y en la geografía de migración, como lo muestran las modificaciones en el desplazamiento y en el cambio de los cruces fronterizos a zonas geográficas y rutas menos visibles y más peligrosas para los migrantes indocumentados, como es la región desértica de Sonora-Arizona (Anguiano y Trejo, 2007); la reducción de la migración temporal y los circuitos migratorios que propician estancias más prolongadas y la migración permanente y definitiva, debida a los altos costos y riesgos que significan el ingreso ilegal a los Estados Unidos, lo que favorece el incremento de la población indocumentada (Zuñiga y Leite, 2006: 67-68): “Todo parece indicar que el fenómeno migratorio –fuertemente determinado por la interacción de factores económicos y sociales-, se ha independizado y ahora funciona dentro de sus propios códigos, lo cual deja un limitado margen de acción al gobierno estadounidense para alterar su curso” (Anguiano y Trejo, 2007: 5).

Algunos de los resultados de la migración binacional

De acuerdo con datos oficiales del Consejo Nacional de Población (CONAPO), la pérdida neta anual de mexicanos por la emigración a Estados Unidos pasó de 28 mil registrados en los años sesenta, a 138 mil en los ochenta, a 235 mil en los noventa, y a casi 398 mil para el año 2004 (CONAPO citado por Herrera, 2007: 3). Sobre los mexicanos residentes en Estados Unidos, se estima que 10.2 millones de nacidos en México viven en Estados Unidos, los que representan 3.5 por ciento de la población total de la Unión Americana. Si se agregan a esta cifra los 16 millones de descendientes de mexicanos nacidos en aquel país, la cifra rebasa los 26 millones de personas (CONAPO, 2004). Aproximadamente uno de cada tres ingresaron en los últimos siete años.⁷

⁷ Al formular una perspectiva regional de la migración, Elena Zuñiga y Elena Leite estiman un incremento de migrantes de un 13% entre los periodos comprendidos de 1960-1970 (30,000 personas) a 2000-2005 (396,000 personas). Respecto a la población de origen mexicano que radica en los Estados Unidos: “[...] se estima en 26.8 millones de personas (10.6 nacidas en México y 17.5 millones

Para otros investigadores especialistas en el tema, la información oficial es optimista ya que el número de migrantes binacionales se incrementa considerablemente. Para Rodolfo Tuirán el saldo de la migración hacia los Estados Unidos se eleva a 575 mil migrantes anuales (Herrera, 2007; Levine, 2007). Para Julio Boltvinik, en 5.67 años habrían emigrado al exterior (casi todos a Estados Unidos) 6.864 millones de personas, 1.2 millones por año en el periodo comprendido del año 2000 a la fecha (Herrera, 2007). Adicionalmente, las regiones de origen de los migrantes prácticamente se han generalizado tal como lo señalan las estadísticas, del total de los municipios registrados en la República Mexicana en el Censo del año 2000 (2,443 jurisdicciones), sólo en 93 no se reportaban migrantes (CONAPO citado por PNUD, 2007: 75).

En referencia a este tema, diversos investigadores coinciden en reconocer la persistencia de las zonas de migración tradicionales, mientras que se verifica el surgimiento de nuevas regiones expulsoras de población que se adicionan a la migración hacia los Estados Unidos (Duran y Massey, 2003; Zuñiga y Leite, 2006): A saber, hoy la geografía migratoria binacional esta constituida por cuatro regiones principales:

1) La *región histórica* integrada por ocho entidades federativas, de las que destacan: Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango y San Luis Potosí. Estados que se caracterizan por una larga tradición migratoria, y donde, desde hace más de un siglo se inicio la migración permanente de la población. Actualmente estos estados siguen aportando el mayor porcentaje de mano de obra migrante (33.2% proviene de Jalisco, Michoacán y Guanajuato) (Durand y Massey, 2003: 73).

2) La *región fronteriza o del norte* que esta conformada por los estados que comparten los límites con Estados Unidos (Tamaulipas, Nuevo León, Chihuahua, Sonora y Baja California). Estados que por su complejidad y particular dinámica migratoria, son espacios geográficos *puentes* de la migración internacional, y áreas con una alta circulación de personas y mercancías. Estas entidades federativas, muestran permanentemente una alta proporción de población flotante, mucha de ella deportada o

descendientes de mexicanos; 8.7 hijos de mexicanos y 8.8 millones de segunda y tercera generación)". Véase a Elena Zúñiga Herrera y Elena Leite (2006). "Los procesos contemporáneos de la migración", en Elena Zúñiga, *et al.* [Coords.] en *Migración México- Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*. México, CONAPO-UG-COLMEX-CIESAS-Casa Juan Pablos, p. 53.

que llega de diversos lugares del país, del centro y Suramérica –y actualmente incluso del Caribe-, en espera de tener la oportunidad para arribar a los Estados Unidos, en la mayoría de los casos de manera indocumentada.

3) La *región central* dentro de la cual se consideran al Distrito Federal y los estados de Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala. Entidades federativas que se han distinguido tradicionalmente por las altas tasas de expulsión de población rural e indígena, y que ocupan el segundo lugar regional con mayor dinamismo migratorio en el país. De manera más reciente, contribuyen con una alta proporción de población urbana a los flujos de la migración binacional, particularmente en los casos de Distrito Federal, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala (Cortina y Gendrau, 2004).

4) La *región del sureste* conformada por los estados de Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo y Chiapas. Entidades federativas donde se identifica la menor proporción de migrantes, pero que cobra una creciente importancia dado que en ella se ubican las nuevas zonas y rutas migratorias de país, debido al creciente constreñimiento del mercado laboral y al fortalecimiento de las redes sociales y de reclutamiento de mano de obra vinculada con la migración hacia los Estados Unidos (Durand y Massey, 2003), como es el caso de Veracruz, estado que se identifica como una zona de atracción migratoria tradicional con una alta presencia de migración interregional pendular de cortos desplazamientos. Desde tiempos recientes en esta región del país, la población que proviene de familias rurales de escasos recursos se ve en la necesidad de buscar nuevos destinos migratorios en los mercados de trabajo del norte de país y en los Estados Unidos (Poveda y Quesnel, 2004).

Dado al acelerado incremento de población, los cambios en los perfiles y zonas de origen de los migrantes binacionales y, la transformación en el mercado ocupacional en los Estados Unidos, las dinámicas y patrones de distribución geográfica en las zonas de destino se ha diversificado. De acuerdo con el volumen de migrantes y los niveles de concentración se identifican cuatro regiones de destino: la región sudoeste, la región de los grandes lagos, la región de las grandes planicies, y la región costa este.⁸ Y no

⁸ Jorge Durand y Douglas S. Massey presentan un estudio sobre los lugares de destino de los mexicanos en los Estados Unidos e identifican cuatro regiones principales: 1) La región sudoeste (California, Arizona, Nuevo México y Texas), la cual ocupa el primer lugar de destino migratorio de los migrantes mexicano. Es una región predominantemente agrícola, además de ser la región fronteriza con México; 2)

obstante el crecimiento del volumen y la intensidad de los flujos migratorios permanecen dos características principales en los patrones de distribución de la población: la concentración y la dispersión. La primera, se refiere a los distintos niveles reunión de los migrantes en un mismo lugar geográfico, y la segunda hace referencia a los distintos niveles de esparcimiento que presentan comunidades o grupos de migrantes. Ambas características son ocasionadas por múltiples factores asociados, principalmente a la oferta de mano de obra y el grado de consolidación y efectividad de las redes sociales.⁹ En la migración binacional: “No se trata de un mercado libre de mano de obra, donde cada quién va a donde quiere o donde le paguen mejor. Lo que resulta determinante para optar por un lugar de destino es el capital humano y social de que dispone cada migrante” (Durand y Massey, 2003: 145).

Algunos indicadores de la complejidad y la heterogeneidad de la migración hacia Estados Unidos

La composición del sector migrante en Estados Unidos, presenta una estructura poblacional muy heterogénea, en cuanto al estado de origen y el lugar donde reside, al status migratorio, las características socio-demográficas y culturales, y el tipo de actividad laboral que realizan.

La edad promedio de los trabajadores agrícolas migrantes esta por arriba de los 30 años; poseen baja escolaridad, el 37.5 % tenía menos de 5 años de educación formal; presentan falta del dominio del idioma inglés y en algunos casos, un incipiente manejo

La región de los grandes lagos (Chicago, Illinois, Michigan, Wisconsin y Minnesota), segunda región con mayor dinamismo migratorio, que al igual que la región del sudoeste, esta fuertemente relacionada a la producción agrícola: 3) región de las grandes planicies (Oklahoma, Kansas y Nebraska., Missouri, Iowa, Colorado y Wyoming), que fue cuna de la migración mexicana vinculada con la industria ferrocarrilera y en la cual decayó la migración durante varias décadas. Actualmente presenta una reactivación del fenómeno debido a la demanda de mano de obra orientada a la industria y a diversas manufacturas: 4) Región costa este (Georgia, las Carolinas, Pennsylvania y Nueva Jersey y llega hasta Nueva York, costa este en Florida y Connecticut), se encuentra actualmente en constitución y atrae poca cantidad de migrantes los cuales en su gran mayoría son itinerantes que se incorporan principalmente a la agricultura y al procesamiento de carnes, frutas y productos marinos. Véase a Durán Jorge y Massey Douglas (2003). “*Las regiones de destino*”, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas, p. 97-146.

⁹ Un ejemplo del impacto que tienen diversos factores en la concentración de migrantes en un determinado lugar geográfico, lo representan los diversos estudios presentados por Cortina Regina y Gendrau Mónica (2004) en el libro titulado *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*. México, Universidad Iberoamericana.

del español. La elección por la agricultura como nicho laboral, esta asociada con la no exigencia del conocimiento del idioma en el desempeño de su trabajo. Los migrantes binacionales, en su gran mayoría, tienen un cierto nivel de especialización en las actividades agrícolas. No obstante, que se han diversificado las zonas de origen de los migrantes, y que se corrobora el carácter nacional de la migración binacional,¹⁰ sigue observándose una creciente participación de población indígena (fundamentalmente del estado de Oaxaca).¹¹

Actualmente se observa una mayor participación en la migración binacional de los distintos miembros de la familia que, actualmente, ya no se concentra sólo en los jefes del hogar, sino que presenta la incorporación de los diferentes miembros de la unidad doméstica. Por otra parte, se confirma la predominancia de la migración masculina frente a la femenina. En los últimos años, con el endurecimiento de las políticas migratorias de los Estados Unidos, se observa una reducción de la participación femenina (Zuñiga *et al.*, 2006: 71- 72), y el incremento de movimientos de retorno familiares.

En lo que refiere al trabajo y el género de los migrantes, se observa predominantemente la presencia de varones en las actividades laborales y las ocupaciones de las mujeres difieren de las que realizan los varones. En los últimos años, se han diversificado los nichos de trabajo tanto para los varones como para las mujeres migrantes. Sin embargo, estas son contratadas para desempeñar actividades relacionadas con la limpieza y trabajo doméstico. En lo que refiere a la participación femenina en el mercado de trabajo agrícola, la mayoría de las mujeres laboran como seleccionadora y en menor porcentaje como jardineras. Las jornadas de trabajo son de 38 a 40 horas más

¹⁰ Según afirma Elena Zuñiga: “Durante 1997-2002, el 38% procede de localidades urbanas (mayores de 15,000 habitantes), 44% de localidades rurales (menos de 2,500 habitantes), y el 18% de comunidades mixtas (de 2,5000 a 14,999 habitantes). La composición de los migrantes por localidades varía significativamente entre las cuatro regiones” Zuñiga, Elena Herrera *et al* (2004). “Los procesos contemporáneos de la migración” en *Migración México- Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*. México, CONAPO-UG-COLMEX-CIESAS-Casa Juan Pablos, p. 73.

¹¹ Para mediados de los noventa se estima una población de origen mixteco de 40 mil personas en un sólo estado de la Unión Americana (10 mil residentes y entre 20 y 30 mil circulante). Véase a Trigueros Legarreta Paz (2004). “Participación de los migrantes mexicanos en la agricultura norteamericana” en *Inserción laboral de migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos*. Cuadernos de América del Norte, 2, México, CISAN-UNAM, p. 9.

el *over time* que varía según las necesidades de la producción; el 40% de los trabajadores agrícolas tienen más de dos fuentes de empleos (Trigueros, 2004a).

Los migrantes agrícolas mexicanos desempeñan las actividades menos calificadas; la mayoría son contratados por intermediarios, lo que va en detrimento de sus remuneraciones económicas y prestaciones laborales; los ingresos promedio de los trabajadores agrícolas temporales son más bajos comparativamente a los migrantes residentes y migrantes de otras nacionalidades (Trigueros, 2004).

En lo que refiere a los trabajadores agrícolas migrantes indocumentados, existen dificultades para obtener datos precisos, dada su condición de ilegalidad que presentan dentro del territorio norteamericano, y que no cuentan con una residencia fija, ya que generalmente viven en los campamentos cercanos a las zonas de cultivo (Levine, 2007; Trigueros, 2004a).

Estudios realizados con la población indocumentada señalan, en principio, que la decisión de migrar se debe a la falta de empleos y a los bajos salarios que existen en nuestro país. En las zonas de destino, no obstante que encuentran empleo este se desempeñan en condiciones deplorables y los mexicanos migrantes, particularmente los indocumentados, perciben los más bajos salarios comparativamente con migrantes de otras nacionalidades. La marginación y la exclusión social que enfrentan están asociadas con variables relacionadas con su baja escolaridad, origen étnico, género, falta de conocimiento del idioma inglés, pero fundamentalmente por su estatus migratorio (Levine, 2007: 6).

La agricultura como uno de los sectores ocupacionales predominantes

No obstante que en las dos últimas décadas se ha generado una creciente diversificación ocupacional dentro del mercado de trabajo para los migrantes mexicanos en los Estados Unidos (Zuñiga *et al.*, 2006), la participación de la mano de obra de la población mexicana itinerante sigue concentrándose en altos porcentajes en el sector agrícola (Ludger, 2000; Durand y Massey, 2003; Trigueros, 2004; Herrera, 2005, Levine, 2007): “[...] 23% de los migrantes trabajan en la agricultura, 22.2% en la industria, 15.9% en los servicios públicos, 2.2% en el comercio [...] aproximadamente unos 2.5 millones de

trabajadores se emplean normalmente en la agricultura en Estados Unidos (800,000 de ellos en California) de los cuales el 90% son de origen mexicano [...]” (Cartón de Grammont *et. al.*, 2007: 9).

Jorge Durand y Douglas S. Massey (2003), enfatizan que no obstante que a partir de los años setenta, la agricultura norteamericana presentó un acelerado proceso de reestructuración productiva - lo que permitió la mecanización de muchas de las tareas que se realizan durante el ciclo productivo-, aún se demanda una alta tasa de mano de obra estacional para el levantamiento de la cosecha de frutas y verduras en las zonas de agricultura intensiva.

Es indicativo, que la población migrante mexicana se concentre geográficamente, en mayor proporción al suroeste de los Estados Unidos en los estados de California y Texas. Para el año 2000, California concentra el 42.1% y Texas el 19.9% de total de inmigrantes mexicanos (Herrera, 2007: 11). California es la principal entidad de atracción de mano de obra jornalera migrante ocupada en la producción hortícola y frutícola. Según datos, acerca de este tipo de producción: “representan cerca del 60% del valor de la producción agrícola del estado y la mitad de producción de legumbres del país (52.9%). Se calcula que 8,880 empresas (de 82,500 registrada en el estado) concentran el 90% del valor agrícola estatal y 80% de la fuerza de trabajo empleada” (Cartón de Grammont *et. al.*, 2007: 17). Del total de varones trabajadores agrícolas registrados, más del 86% se ocupa en actividades vinculadas a la producción agrícola y servicios de jardinería y hortalizas, mientras sólo un 13.06% ésta incorporado a la producción ganadera y servicios veterinarios (Trigueros, 2004): “Tiene mucho mayor peso en los migrantes temporales, entre quienes el 38.4% se ocupa en el sector primario, frente a 16.7% de los residentes en Estados Unidos, y, de estos últimos, los no naturalizados lo hacen en proporción mayor, 18.5% que los que ya adquirieron la ciudadanía norteamericana, 8.9%” (Trigueros, 2004: 4-5). A decir de esta misma autora: “Del total de trabajadores agrícolas [...] una tercera parte (33%) se ocupaba en la cosecha de frutas; 28% en vegetales; 16% en los campos de cultivo, 14% en horticultura y 9% en cultivos diversos. Por último, una tercera parte (32%) se dedicaba a la cosecha; 22% a actividades antes de la cosecha, 15% a actividades después de la cosecha y una cuarta parte (25%) a trabajos con cierta calificación tales como: riego, manejo de equipo y poda (Trigueros, 2004: 12).

La necesidad de mano de obra agrícola actualmente se satisface mediante la contratación de mano de obra migrante indocumentada, y en menor medida a través de la admisión legal de manera temporal de trabajadores agrícolas, que se movilizan mediante los programas huéspedes y la ampliación de formatos de visas.¹²

La migración interna rural-rural

El propósito de este apartado es caracterizar, de manera general, el contexto, las causas que propician la migración y los rasgos más distintivos de la migración interna rural – rural en el país. Es decir, a aquella movilidad que se realiza dentro del territorio nacional, con desplazamientos de población proveniente de zonas campesinas e indígenas a otras con mayores niveles de desarrollo. Interesa analizar específicamente, la migración asociada a la demanda y oferta de fuerza de trabajo que tiene como nicho al mercado hortícola. Para cumplir con este intento, se esbozan las causas, la dimensión –en cuanto a la intensidad de la población incorporada a los flujos migratorios–; regiones de origen y destino, los flujos y las rutas migratorias. Así como las características más relevantes de la población jornalera y la dinámica migratoria en la que se inscriben.

De acuerdo con *Informe sobre desarrollo humano. México 2006-2007* (2007) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la intensidad de la migración interestatal ha decrecido en los últimos años. Dentro del país, el total de desplazamientos entre el 2000 y el 2005 fue de 2.4 millones (frente a los 3.6 millones del lustro anterior). Al mismo tiempo que ha variado la composición geográfica de los flujos migratorios,¹³ lo que permanece es que las zonas rurales siguen siendo las emisoras más importantes de los migrantes (PNUD, 2007). Cabe señalar, que en el caso

¹² Para 1999 del total de 28,560 visas H-24 autorizadas, 27, 418 fueron para mexicanos, lo que representa un número muy por abajo del total de mano de obra requerido por el sector. Para el mes julio del año 2000 se estimo una demanda de mano de obra por más de un millón de trabajadores. Véase a Trigueros Legarreta Paz (2004). “Participación de los migrantes mexicanos en la agricultura norteamericana” en *Inserción laboral de migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos*. p. 6 y 9.

¹³ Los cambios acontecidos entre 1995-2000 en la composición geográfica de los flujos migratorios, muestran que el Distrito Federal ha dejado de ser el polo de atracción principal de la migración interna del país, y que actualmente esta migración se concentra en el suroeste y norte del país (Baja California, Baja California Sur y Quintana Roo). Presentando tasas negativas de inmigrantes los estados de Guerrero y Michoacán, con las de mayores tasas de migración el estado de Quintana Roo y Baja California. La migración urbana sigue siendo la de mayor peso. Véase PNUD (2007). *Informe sobre Desarrollo Humano. México 2006-2007*. México, PNUD. México, p. 52.

de los jornaleros agrícolas, dada su movilidad y la duración corta de la estacionalidad en las regiones de destino, este sector poblacional generalmente no es registrado dentro de los instrumentos de medición y seguimiento de la migración interna en el país. Y por lo contrario, de acuerdo con subregistros estatales cada año es mayor el número de jornaleros agrícolas, que junto con sus familias, se suman a la migración intrarregional e interregional.

Las causas y la geografía de la migración interna rural-rural

La migración interna, al igual que la migración binacional presenta varias aristas de análisis. Al analizar sus causas propiamente económicas, encontramos la confluencia de dos tipos de necesidades. Por una parte, la escasez de mano de obra que enfrenta la empresa agrícola de producción intensiva, y por otro lado, la demanda de trabajo por parte de campesinos e indígenas pobres ante las crecientes necesidades de empleo en sus regiones de origen.

Necesidades de oferta y demanda de fuerza de trabajo, que son reguladas en función de los distintos niveles de reestructuración del sector agrícola, las redes sociales y los contextos socioculturales que se conforman en las zonas de atracción (Lara y Cartón de Grammont, 2000). La demanda de mano de obra está en función de la diversificación del mercado existente, las redes de intermediarios, y el uso de nuevas tecnologías, entre otros factores, que influye en la conformación de zonas de atracción de mano de obra temporal. Los complejos empresariales y productivos agro-exportadores requieren de mano de obra barata para incrementar sus ganancias, por lo que estos corporativos crean las condiciones y las vías de acceso organizativas para captar la fuerza de trabajo que requieren.¹⁴

¹⁴ Según Arroyo se han identificado por lo menos seis mecanismos de reclutamiento de los jornaleros: “[...] el realizado por un representante directo de la empresa o enganchador, el que se hace por agentes independientes o caciques locales, el efectuado por mayordomos o cabos, el que pasa por las autoridades locales y aquél que realizan los representantes de algunos sindicatos agrícolas”. Véase Arroyo Sepúlveda Ramiro (2001). “Los excluidos sociales del campo” en *Revista de la Procuraduría Agraria. Estudios Agrarios*. Año 7, núm. 17, Nueva época, México, p. 114. Y el artículo de Sánchez Saldaña Kim (2001). “Acerca de enganchadores, cabos, capitanes y otros agentes de intermediación en la agricultura” en *Estudios Agrarios. Revista de la Procuraduría Agraria*. Año 7, Núm. 17, Nueva Época, México, p. 61-104.

La persistencia y la agudización de las asimetrías productivas dentro del sector agropecuario, las que se expresan en una creciente diferenciación entre un pequeño segmento de la agricultura orientada hacia la exportación y producción agroindustrial y otro amplio segmento que utiliza tecnologías tradicionales con muy baja productividad y rentabilidad orientada fundamentalmente para el autoconsumo y el mercado local (Ruiz-Funes, 2005: 90). Asimetrías que, junto con una serie de factores demográficos, sociales y culturales, han obligado a los pequeños propietarios campesinos y a los jornaleros sin tierra a intensificar su búsqueda por el empleo, ocasionado un fuerte movimiento migratorio rural-rural (permanente y estacional) dentro del país.¹⁵ Lo que ha dado lugar a la conformación de variados patrones de asentamiento poblacional (temporal o definitivo) en algunas regiones rurales. El reordenamiento económico nacional orienta los flujos migratorios hacia las regiones con mayor potencial de desarrollo (Zona noroeste y centro del país), a la vez que se registra una alta pérdida de población rural, particularmente en el sureste del país.

Dada la movilidad y la recurrencia de los jornaleros migrantes a un determinado tipo de zonas agrícolas se han establecido diferentes rutas migratorias. La primera, es conocida como la ruta del Pacífico e inicia en los estados de Oaxaca y Guerrero: en este itinerario los trabajadores migrantes se desplazan a los estados de Sinaloa, Sonora, Baja California, Baja California Sur, Jalisco y Nayarit como principales zonas de atracción. El segundo recorrido, es la llamada ruta del Golfo, donde la población migrante sale de los estados más pobres como Oaxaca, Veracruz, Hidalgo y Puebla para trasladarse a los estados de Tabasco, Tamaulipas y Veracruz. La tercera ruta, es la del centro y presenta movimientos migratorios interregionales que abarcan a los estados de San Luis Potosí, Guanajuato, Zacatecas, Durango, Coahuila y Chihuahua. La última ruta, comprende los traslados migratorios de población indígena (incluyendo a los jornaleros guatemaltecos)

¹⁵ El CONAPO estima que entre 1995 y 2000, la migración rural representó 25.3% de los movimientos, cuyos principales destinos fueron las ciudades medias (377 mil personas) y las grandes ciudades (315 mil personas); las ciudades menores de 100 mil habitantes recibieron a 119 mil personas de origen rural; las 313 mil personas restantes se trasladaron a localidades menores de 15 mil habitantes, lo que pone de manifiesto una mayor diversificación de los destinos de los migrantes rurales. Véase a Hernández Esquivel Juan (2005). "La distribución territorial de la población rural" en *La situación demográfica de México, Op. Cit.*, p. 63-75. Actualmente Veracruz, Guerrero y Chiapas, con una alta proporción de población indígena, reportan emigración neta. Los estados del norte del país (Baja California, Baja California Sur y Nuevo León), la costa del Pacífico (Sinaloa, Colima y Jalisco) y algunos del centro (Aguascalientes, Zacatecas y Morelos) son los mas importantes destinos migratorios. PNUD (2007). *Informe sobre Desarrollo Humano. Op. Cit.*...p. 52.

que se desplaza de los estados de Oaxaca; Chiapas, Yucatán y Tabasco (Arroyo, 2001: 113; Moret y Cosío, 2004).

Se distinguen tres tipos de regiones en el mercado de trabajo agrícola en el país: zonas de atracción, zonas intermedias y zonas de origen. A saber: 1) *zonas de atracción o receptoras*. Se presenta una alta demanda de mano de obra, sea local, regional o interregional, y la producción agrícola se remite a los mercados local, nacional e internacional; 2) *zonas intermedias*. Se registra una mayor participación de la mano de obra local, hay una mayor presencia de grupos étnicos propios de cada zona o entidad federativa; y 3) *zonas expulsoras o de origen*. Son estados donde la población tiene necesidad de salir de sus comunidades en busca de fuentes de subsistencia a otras entidades federativas.¹⁶

Las zonas de atracción e intermedias, se caracterizan por una intensa producción hortícola (ejote, chile, calabaza, tomate, espárragos, pepinos, fríjol, berenjena, cebollín y otros), frutícola (fresas, manzana, pera, perón, piña, melón, sandía), y de productos agrícolas industrializables (café, caña y tabaco y en menor medida algodón), y presentan una fuerte demanda de trabajadores jornaleros durante los ciclos agrícolas. Demanda de mano de obra que depende, entre otros factores, de los diversos niveles de acceso de los productos agrícolas al mercado regional, nacional e internacional, la diversificación de las actividades productivas, los recursos ecológicos y naturales de la región, y de los procesos de organización social y productiva (Cartón de Grammont y Lara, 1996; 2000: 134).

¹⁶ De acuerdo con las características del mercado de trabajo agrícola en el país, el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA) de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), distingue tres tipos de entidades federativas: zonas de atracción, zonas intermedias y zonas de origen: “Las entidades de atracción (o receptoras) –Sinaloa, Sonora, Baja California, Baja California Sur, Tamaulipas y Nuevo León– y la región de la Comarca Lagunera (parte de Chihuahua, Durango y Coahuila) se caracterizan por contar con un sector agropecuario moderno y exportador, el cual requiere jornaleros por periodos que van de los cuatro a los seis meses, particularmente en la temporada de cosecha. Los estados intermedios –Chiapas, Chihuahua, Colima, Durango, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Puebla, San Luis Potosí, Tabasco y Veracruz–, están constituidos por mercados regionales de trabajo donde coexisten zonas de atracción y zonas de expulsión. Finalmente, Guerrero y Oaxaca (estados expulsores o de origen), que tienen un sector agropecuario tradicional de subsistencia, son los principales proveedores de mano de obra jornalera”. Véase SEDESOL (2002). *Jornaleros Agrícolas*. SEDESOL, México, Subsecretaría de Desarrollo Regional, México, p. 5 y 6.

Esta demanda de mano de obra se resuelve mediante la contratación diferenciada de jornaleros locales, regionales e interregionales.¹⁷ Los principales estados demandantes de jornaleros son Sinaloa, Sonora y Baja California, mientras que los principales oferentes son Oaxaca, Guerrero y Veracruz (PNUD, 2007: 52). Por ejemplo, Sinaloa principal entidad agro exportadora en el país (produce el 18 por ciento de oferta en granos y el 60 por ciento de productos agrícolas de la demanda externa) (Luque, 2008), es el estado más importante de atracción de los jornaleros agrícolas, demanda anualmente cerca de 200 mil jornaleros, para trabajar en los 160 campos agrícolas del estado por un período de seis meses (tiempo promedio que dura el ciclo agrícola). De estos trabajadores, se estima que 150 mil son fuerza de trabajo interregional y 50 mil proceden de distintas regiones del mismo estado (Elizalde, 2008; Luque, 2008; Gastelúm, 2008). Mientras que en entidades con menor producción agrícola como es el estado de Hidalgo, se reporta en el 2005 la presencia de 767 migrantes en la pizca del ejote, para trabajar en cinco campos agrícolas (Rodríguez *et. al.*, 2006: 76)

Cada zona tiene características productivas, demográficas y socio-culturales propias, y son impactadas diferencialmente por la población flotante atraída por la producción agrícola local y por los procesos de sedentarización que se han desarrollado en las últimas décadas.

La familia como sujeto principal de la migración rural-rural

La migración y la incorporación a las redes de trabajo asalariado, transforma a miles de campesinos e indígenas, junto con sus familias, en jornaleros migrantes. Los jornaleros agrícolas se emplean a destajo y de manera temporal en labores que van desde la

¹⁷ La mano de obra es local cuando la producción agrícola resuelve sus necesidades con trabajadores que residen en la misma zona de cultivo. Este tipo de trabajadores, generalmente cuenta con mejores condiciones laborales dentro de la división técnica y social del mercado agrícola rural. Es regional, cuando la demanda de mano de obra de la producción agrícola no se satisface con los trabajadores locales, y se requiere la contratación por periodos más o menos regulares de trabajadores migrantes de zonas aledañas. Se necesita fuerza de trabajo interregional, cuando la producción agrícola, por su alta dimensión atrae fuertes cantidades de trabajadores migrantes de diferentes estados del país, además de absorber la mano de obra regional y local. Esta mano de obra se ocupa de los peores puestos y de los trabajos más penosos dentro de la estructura de empleo del mercado agrícola rural.

preparación del terreno, hasta el cuidado y cosecha de los cultivos en zonas de alta producción agrícola (Sánchez Muñozhiero, 2002: 4).

De acuerdo con datos del Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (PRONJAG) de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), se estima una población de 3.5 millones de jornaleros agrícolas en el país, de los cuales 1.2 son migrantes. Existen en México un mínimo de 405,712 familias en permanente movimiento (pendular, circular o golondrino) entre las zonas de origen y las zonas receptoras.¹⁸ Por los perfiles socio demográficos de los jornaleros agrícolas migrantes y sus familias, éstos conforman un grupo heterogéneo: es población joven en su mayoría no mayor de los 30 años, el 36.4% son menores de 14 años y el 40.4% tiene entre 15 y 29 años, migran en una mayor proporción los varones (60.5%) frente a las mujeres (39.5%) (SEDESOL, 2006: 10). De las cuales el 35.6% de las familias son originarias del estado de Guerrero, 21.6% de Oaxaca, 21.8% de Veracruz, y la proporción restante no mayor de 3.2% proviene de diversas entidades federativas del país (SEDESOL, 2002).

Se estima una participación a nivel nacional de un 50% de población indígena dentro de los contingentes migratorios. Para en año 2003, se observa un incremento de un 48.9% frente al registrado al año 1998 (39.5%) del número de jefes de familia hablantes de lengua indígena (SEDESOL, 2006: 6 y 7). Algunas de las regiones de atracción con mayor concentración de población migrante jornalera indígena son: “[...] la costa centro de Sinaloa (con 33.6%), el Valle de Vizcaíno en B.C.S. (con 44.7 %), la costa centro de Nayarit (con 70%), la región lagunera de Coahuila (con 81.5 %) (SEDESOL, 2006: 6).

Los datos reportados por la encuesta aplicada en 13 estados del país a 398 padres de familia, durante el ciclo agrícola 2003–2004, muestran que estas familias presentan altos índices de analfabetismo, el 43% no sabe leer ni escribir, la gran mayoría de unidades familiares (58%) se inserta en los flujos migratorios pendulares y el 37% decide quedarse a radicar en los campamentos, regiones o zonas de atracción. Mientras que a la migración golondrina o circular se incorporan en un mayor porcentaje hombres

¹⁸ Por definición la migración interna es la que se realiza entre dos regiones en el país. La migración golondrina es aquella donde los jornaleros migrantes se trasladan permanentemente a diferentes entidades según las necesidades de contratación de mano de obra y tardan varios ciclos agrícolas para regresar a sus comunidades de origen, y la migración pendular es aquella en que las familias salen de las comunidades de origen a los estados agricultores, y de ahí nuevamente de retorno a las comunidades en rutas y temporadas mas o menos establecidas.

solos: el 40% son de procedencia indígena.¹⁹ En una mayor proporción de población autóctona que proviene de los pueblos mixtecos, náhuatl y zapotecos, y en porcentajes menores otros grupos indígenas. Los grupos étnicos monolingües son quienes experimentan el mayor grado de marginación y menor poder de negociación (Rojas, 2005).

La migración rural-rural vinculada al mercado de trabajo agrícola presenta dos características principales: la primera, es que migran en su mayoría en grupos integrados por familias completas, más del 80% viven en hogares familiares (PNUD, 2007); y la segunda es la incorporación prematura de las niñas y los niños a las redes del trabajo de manera ilegal, como mecanismo para aumentar los precarios ingresos familiares (Lara, 2006).

Hubert C. de Grammont, Sara Lara y Judith Sánchez en el estudio *Migración rural y temporal y configuraciones familiares* (2007), señalan que la mayoría de estas familias se desplazan para vivir en hogares nucleares (66.9%) y extensos (19.9%). A decir de estos autores, los hogares migrantes: “[...] muestran que existe una fuerte solidaridad entre parientes consanguíneos, miembros unidos por afinidad (paisanaje, género, edad, etc.) y parientes con filiación simbólica o ritual, dando lugar a configuraciones creadas *ad hoc* para migrar. Estas configuraciones funcionan como estructuras cambiantes y flexibles a lo largo de ciclo migratorio, y permiten potencializar los escasos recursos económicos y culturales de cada individuo y de cada familia” (Cartón de Grammont *et. al.*, 2007: 14 y 15).

En la mayoría de los cultivos agrícolas la forma de contratación es temporal y a destajo. El salario depende de la cantidad de producto que la familia recolecte diariamente. Esta forma de contratación es una forma de regulación de oferta de trabajo, ya que dependiendo de las necesidades de la demanda se incorpora al trabajo asalariado un determinado número de miembros de la familia, comenzando por los padres varones;

¹⁹ Según reportes del Instituto Nacional Indigenista (INI) los grupos indígenas cuyos miembros migran con mayor frecuencia son (de mayor a menor porcentaje): zapotecos de Oaxaca; mixtecos de Guerrero, Oaxaca y Puebla; mazatecos de Oaxaca; otomíes de Hidalgo, Estado de México, Querétaro, Puebla y Veracruz; nahuas de Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Veracruz y San Luis Potosí; chinantecos de Oaxaca; totanacas de Veracruz; kanjobales; mazahuas del Estado de México; choles de Chiapas; purépechas de Michoacán; mayas de Campeche, Quintana Roo y Yucatán; y mixes de Oaxaca. Para el año 1995 estos grupos étnicos representaron el 84.67 por ciento de los migrantes indígenas en todo el país. Rubio A. Miguel *et. al.* (2000). *La migración indígena en México. Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México*. México, INI-PNUD, p. 24 y 25.

a más demanda se incorporan mujeres y niños. Las familias tienen que ajustarse a la espera de oportunidades de trabajo y adaptarse a estos mecanismos de regulación, y quienes resultan más beneficiados son los empresarios agrícolas.

Los jornaleros agrícolas migrantes, en las zonas a donde migran se ven expuestos a la explotación laboral, a la precariedad, al hacinamiento y a la falta de servicios básicos en la mayoría de los campamentos y albergues, así como a la discriminación y a los malos tratos, a cambio de escasos ingresos que difícilmente alcanzan para cubrir las necesidades de los trabajadores y sus familias, no obstante la importancia de las actividades que realizan dentro de la producción económica del país. La alta vulnerabilidad que los caracteriza, coloca al jornalero migrante y a su familia en un sector que padece, en alto grado, las diferentes expresiones de la exclusión social y marginación económica: “[...] en términos de la privación material y de acceso a mercados y servicios que garanticen las necesidades básicas; política e institucional, en cuanto a carencia de derechos civiles y políticos que garanticen la participación ciudadana; y sociocultural, en referencia al desconocimiento de las entidades y particularidades del género, gerenciales, étnicas, religiosas o las preferencias o tendencias de ciertos individuos y grupos sociales” (Gacitúa citado por Arroyo, 2001: 106).

El trabajo infantil: foco crítico de la migración rural-rural

Del total de los jornaleros migrantes estimados, aproximadamente 40% es menor de 14 años y la mitad de ellos cuenta con menos de seis años (Sánchez Muñozhiero, 2002: 6). Se estima que en México existen 900,000 menores jornaleros en edad de seis a 17 años, que trabajan en el sector agrícola de exportación, los cuales representan 27% de la fuerza de trabajo que se emplea en la producción agrícola del país (Cos-Montiel, 2001).

No existen datos precisos del número de menores incorporado a las redes de trabajo, debido a que la participación de niños y niñas en las actividades laborales agrícolas se lleva a cabo al margen de las legislaciones jurídicas existentes y dadas las formas de organización y contratación de la mano de obra de las familias jornaleras.

Lo que las investigaciones realizadas nos muestran, es que en algunos tipos de cultivo -como es el caso de la producción hortícola y cafetalera-, llegan a incorporarse menores desde los cinco y seis años de edad. De acuerdo con información oficial proporcionada por la SEDESOL, de 1.2 millones de jornaleros migrantes en el país, el índice promedio de trabajadores infantiles era de 24.3%, índice que varía regionalmente y de manera diferenciada según el tipo de cultivo. En las regiones de las costas centro se observa un 37.4% y norte de Sinaloa un 34.3%. En las zonas meloneras de Huetamo, Michoacán el índice reportado era de 48.2%, en costa de Nayarit del 36.2% y en el Valle de Vizcaíno en Baja California Sur se reportó un 30.4% (SEDESOL, 2001: 32). Según estudios recientes, en el Estado de Hidalgo la participación de los niños en el trabajo se eleva hasta el 85% (Rodríguez *et al.*, 2006:19), y en el Estado de Michoacán, de una muestra de 1,263 de niñas y niños agrícolas migrantes, el 58.1% trabaja en los campos agrícolas, y de los restantes (41.9%) un gran número realiza actividades domésticas y apoyan a los padres de familia en el cuidado de los hermanos menores (Méndez *et. al.*, 2008: 16).

Los menores de edad, representan más de la mitad de la mano de obra familiar, lo que llega a representar en algunos casos más del 50% del ingreso familiar, al contratarse las unidades domésticas en los campos agrícolas. La percepción económica que reciben los niños varía, dependiendo de la entidad federativa, el tipo de cultivo, los periodos agrícolas, jornadas o faenas realizadas y la capacidad de producción de cada familiar. Se estima que cada niño o niña hidalguense aportaba a sus familias un promedio de 952 pesos al mes en el corte del ejote, en jornadas que van de 8 a 12 horas, expuestos a las inclemencias del tiempo, con deficientes condiciones alimentarias y nutricionales, y sin ningún tipo de prestación ni seguridad laboral (Rodríguez *et. al.*, 2006). En el 2005, para el caso de niños jornaleros oaxaqueños que migran a Baja California el salario variaba de 432 a 480 pesos semanales, dependiendo de su lugar de residencia (campamentos o colonias) (Ramírez, 2005).

Un niño cosecha, en promedio, 33 botes o baldes de 15 o 20 kilos cada uno, durante una jornada de ocho horas. La cuota mínima exigida de botes cosechados es de 20, siendo el máximo alcanzable 70. En una jornada de trabajo, un niño logra deshojar 9 surcos, lo que implica limpiar 200 plantas, y puede "hilar" 12 surcos de aproximadamente 100 metros cada uno. Estas cantidades, cuyo monto exacto depende de su edad y experiencia laboral, son perfectamente equiparables con el rendimiento que puede lograr cualquier adulto; aunque por su estatura y destreza los niños y las niñas pueden desempeñar algunas tareas con mayor soltura y lograr mayores rendimientos que los adultos [...] (Ramírez, 2005: 95-96).

En el trabajo asalariado, las niñas y los niños están expuestos a las más violentas formas de explotación y a la comercialización de su escasa fuerza física, incluso poniendo en riesgo su integridad, dadas las condiciones adversas en que trabajan, particularmente las generadas por la exposición permanente a los agroquímicos y a los plaguicidas de alta toxicidad que son utilizados en los cultivos agrícolas (Díaz y Salinas, 2002):

En los campos agrícolas, a las tareas domésticas (*que realizan los niños*) se suman las actividades del proceso de producción agrícola a gran escala: cortar y amarrar el producto, desyerbar la tierra, tender varas y cubrir con plástico la siembra, entre otras [...] Los niños jornaleros, al igual que sus padres, se ven obligados a trabajar bajo condiciones climatológicas extremas y en ambientes insalubres, pasando del frío de la madrugada al sol candente del medio día. Soportan fumigaciones a cielo abierto, que se practican en muchas ocasiones al mismo tiempo que realizan su trabajo (Ramírez, 2002: 62).

Desde muy temprana edad, esta población infantil se ve en la necesidad de incorporarse directa e indirectamente a las redes del trabajo, en detrimento de sus oportunidades educativas, y en general, a costa de sus posibilidades de desarrollo y del ejercicio de sus derechos. Y no obstante los esfuerzos gubernamentales por ofrecer atención educativa a estos menores, la gran mayoría no cuentan con oportunidades para acceder y permanecer en la escuela: “[...] se han desarrollado modelos de atención adaptados a las condiciones de esos niños, pero cubren apenas un 6 por ciento de la demanda. Ello se debe a que se permite el trabajo infantil, a que las escuelas que deben estar en las zonas de vivienda de los campos agrícolas son pocas, tienen docentes mal pagados y no siempre bien formados, y a que no se ofrece una educación capaz de atraer y retener a alumnos que tienen que trabajar (Consejo de Especialistas para la Educación, 2006: 38-39).

En los campos agrícolas las estrategias para la doble explotación de la fuerza de trabajo infantil por parte de las empresas, se expresan en la participación directa a través de la ocupación de su fuerza de trabajo, y de manera indirecta mediante la realización de actividades domésticas de los niños y las niñas (cuidado de hermanos menores, preparación y distribución de alimentos), que reducen los costos de la mano de obra adulta. En las zonas de atracción, los menores están expuestos a las más violentas y peores formas de trabajo infantil, poniendo en riesgo no sólo su integridad física, sino toda posibilidad de un proyecto de futuro valioso, ya que se les excluye del pleno

ejercicio de todos sus derechos, como la salud, la alimentación y el derecho de poder asistir y permanecer en la escuela.

Consideraciones finales

Cada uno de los movimiento migratorios que existen en el país (migración binacional y migración interna) presentan características específicas: los rasgos socio-demográficos de la población que los constituyen son heterogéneos (lugares de procedencia, origen social, perfil lingüístico, trayectorias personales en los flujos migratorios), aunque sigue predominando la participación de personas que provienen de las áreas rurales e indígenas. En las dos últimas décadas, el perfil de los migrantes se ha diversificado y se observa la participación creciente en estos flujos de población indígena así como de sectores urbanos en la migración a los Estados Unidos. Se registra también, una mayor participación de mujeres y de núcleos familiares completos, así como la incorporación de niñas y niños al mercado de trabajo agrícola, particularmente en el caso de la migración interna rural-rural.

Ambos tipos de migración tienen como un importante nicho de trabajo, tanto en México como en Estados Unidos, al sector terciario, no obstante la diversificación que presenta el mercado ocupacional vinculado a los fenómenos migratorios. La reestructuración productiva agrícola que se observa con el desarrollo y la modernización del sector, ha propiciado cambios en los tiempos y ciclos de movilidad y permanencia en las zonas de origen y zonas de destino, ha modificado las rutas geográficas para los flujos migratorios así como las regiones de tránsito y asentamiento temporal o definitivo de los migrantes. A la vez, que se han consolidado los mecanismos de reclutamiento y traslado, las relaciones y las redes sociales que sostienen los procesos migratorios, con la consecuente institucionalización de diferentes tipos de dispositivos (formales e informales) que permiten la reproducción y el engrosamiento creciente de los contingentes incorporados a la migración.

Un elemento que observan los estudios realizados es el incremento en la magnitud e intensidad de la migración no documentada, así como la creciente diversificación de los perfiles, las zonas de origen y destino, del mercado ocupacional de mexicanos que

migran hacia los Estados Unidos. Esto significa, una participación cada vez más amplia de población que proviene tanto de los sectores urbano como rural e indígena. Se mantienen la expulsión de personas de las zonas tradicionales a la vez que se fortalecen nuevas regiones migratorias, se fundan nuevas formas de participación política y social de los migrantes binacionales en la vida nacional, se identifican diferentes procesos de reconstrucción identitaria y de revaloración comunitaria transnacional, mientras se amplían y robustecen las redes sociales que abren escenarios migratorios que parecen incontrolables por parte de las políticas gubernamentales.

A pesar de las diferencias entre los diferentes tipos de movimientos migratorios se pueden identificar algunos elementos comunes, como son: las grandes expectativas por mejorar su economía familiar y por movilidad social; las condiciones adversas de carácter económico en sus comunidades de origen (falta de empleo y ingreso familiares limitados, entre otros); así como las algunas similitudes culturales y antropológicas (historia migratoria en los grupos étnicos de origen, la apropiación de referentes identitarios durante los procesos de movilidad). En su tránsito entre las zonas de origen y destino enfrentan: altos costos financieros y riesgos en los traslados, la violación a los derechos humanos, sociales y políticos; la precariedad de las condiciones de vida de los migrantes en zonas huéspedes como en las zonas de origen); la desintegración de las unidades domésticas y la recomposición de vínculos familiares; la insuficiencia de legislaciones y la poca aplicación de las leyes existentes para la protección de los migrantes; la desregulación en las formas de contratación y participación en el mercado de trabajo; y en general, la invisibilidad de la que son objeto por parte de las políticas públicas; entre otras muchas expresiones de abandono de los Estados involucrados, regímenes políticos, y por la propia sociedad civil.

En el campo de las ciencias sociales, uno de los objetos de análisis más complejo y que presenta mayores problemas metodológicos en su estudio es el que nos ocupa (Lara, 2000; 2001), particularmente en lo que respecta a los problemas de medición (Pedrero, 1997; Hernández, 2000; Barrón, 2005), dada la naturaleza cambiante de las realidades sociales por investigar, y por la complejidad y el carácter multidimensional de este campo de conocimiento. Cada país, cada entidad región, cada cultivo agrícola, cada zona migratoria, cada lugar de asentamiento o comunidad de origen o incluso en una misma región, en un mismo tipo de cultivo y en la misma zona agrícola, pero en campamentos

agrícolas distintos, se presenta una realidad social única al mismo tiempo que son realidades sumamente variables, con las consecuentes dificultades para poder observar las veloces transformaciones que sufren en el acontecer cotidiano (Lara, 2000: 181). Por la naturaleza cambiante y el carácter multidimensional del fenómeno migratorio, la multiplicidad de características que lo conforman y, la complejidad de las interrelaciones que existen entre ellas, posibilitan la apertura de diversas líneas de investigación y de la construcción de múltiples objetos de análisis particulares. En este trabajo, identificamos varios rasgos distintivos, que hacen de la migración tanto externa como interna, propiciada por las necesidades de la oferta y demanda de fuerza de trabajo agrícola, un campo de conocimiento único y, con múltiples y variadas posibilidades de análisis. Esta multidimensionalidad pone el relieve los problemas para investigarlo desde paradigmas puros, o a partir un solo enfoque teórico, o con visiones dicotómicas y miradas lineales. Y en su lugar, se exige la articulación entre paradigmas, la recuperación de los diferentes enfoques teóricos y metodológicos existentes y, una permanente creatividad y apertura de pensamiento hacia las mudanzas y reconfiguraciones constantes de las realidades migratorias y laborales que lo conforman.

Bibliografía

Aguilar, Javier de J. (2007), *El sector agropecuario mexicano antes y después del TLCAN*. México, Partido de la Revolución Democrática. Versión Electrónica, <<http://www.prd.org.mx/ierd/Coy109-110/jag1.htm>>. [7 de octubre del 2008].

Anguiano, M. y Trejo, A. (2007), *Vigilancia y Control en la Frontera México-Estados Unidos: Efectos en las rutas del flujo migratorio internacional*. México, Colegio de la Frontera Norte.

Ariza, M. y Portes, A. (2007), *El país transnacional migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México, UNAM-IIS.

Arroyo, A. J. y Cervera, I. (2006), “Principales impactos económicos en México de la migración a Estados Unidos”, *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*. México. CONAPO-UG-COLMEX-CIESAS-Casa Juan Pablos.

Arroyo, R. (2001), “Los excluidos sociales del campo”, *Estudios Agrarios. Revista de la Procuraduría Agraria*. Año 7, Núm. 17. Nueva Época, México, Secretaría de la Reforma Agraria.

Barrón, Ma. A. (2005), “Jornaleros migrantes. Cuántos son y donde están” en *Jornada Nacional de Migración Interna y Género: Origen, Tránsito y Destino*, 9, 10 y 11 de Noviembre de 2005. México. Versión electrónica: www.inmujeres.gob.mx/dgpe/migracion/res/Anexo_20_11.pdf. [10 de octubre del 2009].

Boltvinik, J. (2006), “Economía moral”, *La Jornada, México, D. F.*, 26 de mayo de 2006.

Canales, A. J. (2000), “Migración, trabajo y globalización. La segmentación laboral en la nueva economía de los Estados Unidos”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 15, Núm. 46, México.

Canales, A. y Montiel, I. (2004), “Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco”, *Revista Migraciones Internacionales*. Vol. 2, núm. 3, enero-junio de 2004, México, Universidad de Guadalajara.

Cámara de Diputados (2007), *Propuesta de Adendo al Acuerdo Nacional para el Campo por el Desarrollo de la Sociedad Rural y la Soberanía y la Seguridad Alimentaria Alimentaría*. México.

CONAPO (2003), “Brindar alternativas a la emigración rural y fortalecer la justicia distributiva en las regiones de mayor rezago y en los centros regionales de población”, *Informe de ejecución 2001-2003 del Programa Nacional de Población 2001-2006*. México, CONAPO. Versión electrónica. <http://www.conapo.gob.mx/micros/infavance/2003/09.pdf>. [25 de octubre del 2008].

- (2004), *Carpeta Informativa. 11 de julio, Día Mundial de la Población*. México, CONAPO. Versión electrónica. <http://www.conapo.gob.mx/prensa/carpeta2004.pdf>. [26 de octubre del 2008].

Consejo de Especialistas para la Educación (2006), *Los retos de México en el futuro de la educación*. México, SEP. Versión electrónica, [http://www.sep.gob.mx/wb2/sep/sep_Los Retos de Mexico en el Futuro de la Educacion](http://www.sep.gob.mx/wb2/sep/sep_Los_Retos_de_Mexico_en_el_Futuro_de_la_Educacion). [20 de octubre de 2007].

Corona, R. (2000), “Monto y uso de las remesas en México”, en Tuirán, Rodolfo [coord.], *Migración México-Estados Unidos*. Opciones de Política, México, Consejo Nacional de Población.

Cortina, R. y Gendrau, M. (2004), *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*. México, Universidad Iberoamericana-Puebla.

Cos-Montiel, F., (2001), “Sirviendo las mesas del mundo: las niñas y los niños jornaleros agrícolas en México”, en del Río Lugo, Norma [coord.], *La infancia vulnerable en México en un mundo globalizado*. México, UAM-UNICEF.

Díaz, P. y Salinas, S. (2002), *Plaguicidas, Tabaco y salud: el caso de los jornaleros huicholes, jornaleros mestizos y ejidatarios en Nayarit, México*. Proyecto Huicholes y Plaguicidas, México, UAN-UG.

Duran, J. y Massey, D., (2003), “El núcleo básico de la migración México-Estados Unidos. Premisas para entender y explicar el proceso”, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas.

Elizalde, J. (2008), “CADDES Sinaloa A. C. Organismos de Empleadores y productores agrícolas”, *Primer Encuentro Nacional Protección y Derechos de las Niñas y los Niños de Familias Jornaleras*. México.

Gastelúm, H. (2008), “El trabajo infantil en la agricultura sinaloense: Hacia una perspectiva de solución”, *Primer Encuentro Nacional Protección y Derechos de las Niñas y los Niños de Familias Jornaleras*. México.

Gendreau, M. (2001), “Tres dimensiones de la geografía de la pobreza” en Gallardo, L. et al. [coord.], *Los rostros de la pobreza. El debate*. Tomo II, México, UIA-Editorial Limusa, S. A. de C. V.-Grupo Noriega Editores.

Grammont, C. de Hubert y Lara, S. [coord.] (1996), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*. México, Plaza y Valdez Editores.

Cartón de Grammont, H. et al. (2007), “Migración rural temporal y configuraciones familiares”, *Seminario de Actualización “Migración Internacional y Desarrollo*. México, AMER.

Hernández, J. (2003), “La distribución territorial de la población rural”, *La situación demográfica de México, 2003*. México, CONAPO.

Hernández, J. M. (2000), “Cómo abordar el análisis de los mercados de trabajo agrícolas”, *Investigación social rural: buscando huellas en la arena*, en R. Quijano [coord.]. México, Plaza y Valdez Editores.

Herrera, F. (2005). *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*. México, UAM.

- (2007), “México y la migración internacional: el lamentable balance del sexenio foxista”, *Seminario de Actualización Migración Internacional y Desarrollo*. México, AMER.

Ibarra, D. (2006), *Ensayos sobre economía mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica.

IFE (2005). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. México, IFE.

INEGI (2000), *XII Censo de Población y Vivienda*. México, INEGI.

- (2005), *II Censo de Población y Vivienda 2005*. México, INEGI. Versión electrónica.
<<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/conteo2005/default.asp?c=6790>>. [21 de abril del 2009].

Lara, S. (2000), “Nuevos enfoques para el estudio del mercado de trabajo rural en México”, *Migración y mercados de trabajo*. Colección Cuadernos agrarios, Nueva época, Núm. 19-20, México.

- (2001), “Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización” en. Norma Giarracca [comp.], *¿Una nueva ruralidad en América Latina*, CLACSO, Argentina. Versión electrónica: <<http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/rural/rural.html>>. [10 de abril del 2008].
- (2006), “La incorporación de niños al mercado de trabajo rural en regiones hortícolas de México”, *Memoria del Foro Internacional “Dignidad sin pérdida, estrategias educativas y sociales para la niñez jornalera agrícola migrante”*, México, UNICEF, OEI, CGEIB, FOMEIM.

León, A. y Flores de la Vega, M. (1991), *Desarrollo rural. Un proceso en permanente construcción*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Levine, E. (2007), “Condiciones laborales y salariales para migrantes mexicanos en Estados Unidos”, *Seminario de Actualización “Migración Internacional y Desarrollo*. México, AMER.

Lozano, F. (1997), “Remesas: ¿Fuente Inagotable de Divisas?”, *Revista Ciudades*. Núm. 35, Puebla, México, Red Nacional de Investigación Urbana.

- (2000), “Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas”, en Tuirán, R. [coord.], *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*. México, CONAPO.
- (2007), “De excluidos sociales a héroes sexenales. Discurso oficial y remesas en México”, en Delgado, R. *et al.* [coord.], *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*. México, Miguel Ángel Porrúa.

Lozano, F. y Olivera, F. (2007), “Impacto económico de las remesas en México: un balance necesario”, en Marina, A. *et al.* [coord.], *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México, IIS-UNAM.

- Ludger, P. (2000), "Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos Espacios Sociales Transnacionales", en *Trabajo*. Año 2, Núm.3, Segunda época, México, CAT-Plaza y Valdés Editores.
- Luque, M. (2008), "Asociación de Agricultores del Río (Sinaloa) Organismos de Empleadores y productores agrícolas", *Primer Encuentro Nacional Protección y Derechos de las Niñas y los Niños de Familias Jornaleras*. México.
- Méndez, A. *et. al.* (2008), "Niñas y niños trabajadores agrícolas migrantes en Michoacán: necesidades y posibilidades", *Primer Encuentro Nacional Protección y Derechos de las Niñas y los Niños de Familias Jornaleras*. México.
- Montoya, A. (2007), *Maíz y petróleo: una propuesta estratégica nacional*. México, UIA.
- Morett, J. y Cosío, C. (2004), *Los jornaleros agrícolas de México*. México, Editorial Diana-Universidad Autónoma de Chapingo.
- Pedrero, M. (1997), "¿Se puede realmente captar el empleo rural?", *Mercados de trabajo rurales en México. Estudios de caso y metodología*. A. Barrón Pérez y E. Sifuentes Ocegueda [coords.], México, UNAM-UAN.
- PNUD (2007), *Informe sobre desarrollo humano. México 2006-2007*. México, PNUD.
- Poveda, A. y Quesnel, A. (2004), "Migración interna y migración internacional en las estrategias familiares de reproducción. El caso de las poblaciones rurales del sur del estado de Veracruz, México", *I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*. Brasil, ALAL.
- Ramírez, M. (2002), "Haciendo visible lo invisible" en Bertussi, T. *et. al.* [coord.], *Anuario Educativo Mexicano: una visión retrospectiva*. México, UPN-La Jornada Ediciones.
- Rodríguez, C. *et. al.* (2006). *La educación de menores jornaleros Migrantes en el Valle del Mezquital, Hidalgo*, México. UAEH-CONACyT. Versión Electrónica, < <http://www.uaeh.edu.mx/investigacion/educacion/Webnimig/>>. [20 de octubre del 2008].
- Rojas, T. (2005), *La equidad en la educación primaria para la población infantil jornalera migrante*. Tesis de Maestría Universidad Autónoma Metropolitana-X. México.
- Rubio, M. *et al.* (2000), *La migración indígena en México. Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México*. México, INI-PNUD.

Ruiz, C. (1999), "Población y migraciones rurales en México: hipótesis para otro siglo", *Revista Economía, Sociedad y Territorio*. Vol. II, Núm. 5, 1999, México, El Colegio de México. CEDDU.

Ruiz-Funez, M. (2005), *Evolución reciente y perspectivas del sector agropecuario en México*. Marzo-Abril, No. 821, México, ICE.

Sánchez, K. (2001), "Acerca de enganchadores, cabos, capitanes y otros agentes de intermediación laboral en la agricultura", *Estudios Agrarios. Revista de la Procuraduría Agraria*. Año 7, Núm. 17. Nueva Época. México.

Sánchez, L. (2002), "Programa para contribuir al ejercicio de los derechos de niñas y niños, hijos de jornaleros agrícolas, y desalentar el trabajo infantil (Proceder)", *Foro "Invisibilidad y Conciencia: Migración Interna de Niñas y Niños Jornaleros Migrantes en México"*. México, UAM-X.

SEDESOL (2001), *El empleo de los trabajadores migrantes en labores agrícolas en México*. México, Subsecretaría de Desarrollo Social y Humano. Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas.

- (2002), *Jornaleros Agrícolas*. México, Subsecretaría de Desarrollo Regional-Programa de Apoyo a Jornaleros Agrícolas (PAJA).
- (2006), *Tendencias recientes de la migración interna de los jornaleros agrícolas*. Programa de Atención a Grupos Vulnerables. Secretaría de Desarrollo Social, México.

Saxe-Fernández, J. (2002), *La compra-venta de México*. México, Plaza & Janes Editores.

Trigueros, P. (2004), "Participación de los migrantes mexicanos en la agricultura norteamericana", *Inserción laboral de migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos*. Cuadernos de América del Norte, 2, México, CISAN-UNAM.

- (2004a), "La migración femenina hacia los estados Unidos y su participación en el mercado laboral de ese país", *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Porrúa-Cámara de Diputados. LIX Legislatura.

Urrieta, Á. (2004), "La crisis agropecuaria, una oportunidad para el Campo", *México hacia el siglo 2025*. México, CEEN-UIA-IPN-UAM-Editorial Limusa.

Warman, A. (2004), *El campo mexicano en el siglo XX*. México, Fondo de Cultura Económica.

Zúñiga, E. *et. al.* (2006), “Los procesos contemporáneos de la migración”, *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*. México, CONAPO-UG-COLMEX-CIESAS-Casa Juan Pablos.